



TIERNOS E INCONSOLABLES LAMENTOS
de la España por la sensible pérdida de nuestro
católico y augusto Monarca el Señor DON CAR-
LOS TERCERO (que de Dios goce) : con una
sucinta relacion de su muerte , y de la magnífica
funeral pompa , con que fue conducido y enterra-
do su real cadaver en el real Monasterio de San
Lorenzo del Escorial , dia 17. de Di-
ciembre del año de 1788.

Por Manuel Garcia y Bustamante.

D Eren esa guadaña vil que esgrimes,
horroto o esqueleto , muerte cruenta,
no execures el golpe que amenazas,
el dardo no dispaes donde apestas.
Hazte cargo , repara , atiende , mira,

ad-

* (2) *

advierte, reflexiona, considera,
que si fallece nuestro gran Monarca,
todo serán sollozos, llantos, penas;
que si nos robas tan preciosa vida,
será todo dolor, todo ternezas;
que si sol tan brillante se nos pone,
quedarán ambos orbes en tinieblas.
Mas ay dolor! trepar veo su alma
por etéreas regiones ya ligera:
veo nuestros clamores desayrados,
frías nuestras súplicas sinceras.
¡Conque al fin no valieron sumisiones,
para impedirte el triunfo que celebras?
¡Mas quando aprovecharon rendimientos,
dolorosos suspiros, tristes quejas,
para con quien domina a todo el mundo,
dilatando su imperio con violencias?
Cruel, inexorable, fiera parca,
destructora fatal, según funesta,
que cortaste el estambre mas precioso,
mas rico y delicado de la Iberia:
que nos privaste del mayor tesoro,
que agostaste la flor de mas belleza,
que quitaste la vida al mas piadoso
Rey (Don Carlos Tercero, a quien Dios tenga.)
¡En qué te ofendí, di, su real Persona?
¡En qué pudo agravarte su entereza,
pues que tan descortés, impunemente,
infiel nos le arrebatas y severa?
Descortés dixes, pues ocasionaste,
que el deplorable estrago España sienta,
antes de percibir ni un leve amago,
ni algun preludio de tan triste escena.
Descortés, pues avara enriqueciste
(dexando a toda España en gran pobreza)
con el mas dulce objeto tus arpones,

tu

* (3) *

tu imperio con la mas amada presa.
Descortés, pues el golpe descargaste
con tan poca atención, con tal fiereza,
que aunque te propusiste un solo blanco,
dexaste a toda España sin cabeza.
Descortés, pues rebelde te elevaste
(a todo ruego sorda y desatenta)
sobre el trono, logrando la caída
de un Monarca que todo lo sugera.
Descortés finalmente, pues hiciste
trofeo de tu hoz terrible y fiera
al Rey mas poderoso, justo y sabio,
que vió sobre su faz jamás la tierra.
Pero ay! que el sentimiento y el asombro
arrebataron mi turbada lengua,
a que en tales dictérios y expresiones
contra tí prorrumpliese torpe y ciega.
Mas no, no tienes tú la culpa de ello,
no se halla en tí poder ni fortaleza,
para rendir columna tan estable,
para ganar victoria tan completa.
Sin duda que los cielos envidiosos
de ver en un Monarca tales preadas,
tal cúmulo de dotes y virtudes,
tal rectitud y amor, tal entereza,
quisieron trasladarle a sus mansiones,
no qual vago y errático planeta,
sino dándole el trono que merece
la constancia feliz de su carrera.
En efecto mirad atentamente
su humildad resignada y su paciencia:
tres muertes de su noble real familia
(y la del Confesor que a ellas se agrega)
con la mayor ternura lamentadas,
son sin duda en un Rey de edad provecha
quatro fuertes heridas penetrantes,

que

* (4) *

que el magnánimo pecho le atraviesan,
Mas el qual otro justo Job paciente,
da gracias à la suma Omnipotencia,
venerando y beando aquella mano,
que le aflige, le oprime y le molesta.
Vedle de un costipado ya invadido,
que aunque es enfermedad de pocas fuerzas,
las suyas le subtrahé y le amilana,
sin permitirle ya ningunas treguas.
Reparad en su pulso, que por horas
con trémulos látidos se le altera;
y en un lecho de postra y le fatiga
la cargazon del pecho que se aumenta.
Al conocer que su certana muerte
inapelable tribunal decreta,
para lograr un tránsito dichoso,
practico las debidas diligencias.
Confesó y comulgó devotamente,
recibiendo también la unción extrema;
después à nuestro augusto Carlos Quarto
su noble real familia le encomienda;
la justicia y el bien al mismo tiempo
de sus fieles vasallos le aconseja.
Y por la noche el trece de Diciembre,
poco después de dadas doce y media,
su espíritu glorioso desampara
la que le sugirió cárcel terrena.
Vuela pues al alcázar de la gloria,
sube triunfante à la celeste esfera,
alma grande, alma heroyca, alma invencible,
embeleso y delicias de la Hesperia,
puntual, eterno girasol amante
del Sol divino por naturaleza.
Vuela, y desde él à tu nacion protege,
que inalterable siempre te venera
ofreciendote varios sacrificios.

vic-

* (5) *

víctimas del amor que te profesa.
Luego que recibió nuestro Monarca
de que murió su padre infausta nueva,
para ordenar un suntuoso entierro,
expide las debidas providencias.
De Santa Cruz le dió al Marqués el cargo
de mayor Mayordomo, y la incumbencia
de que asista al entierro, y le presida
con decoro y real magnificencia.
Quatro Gentiles-Hombres puntuales
visten llorosos la persona régia,
la adornan con las bandas y collares
de las sublimes Ordenes excelsas.
De plomo en una caja muy vistosa
(Incluida en una otra de madera,
forrada de tisú de sumo precio)
el elado cadáver real encierran.
El domingo bien dadas ya las cinco,
le conducen ansiosos à la pieza
de vestir, y ligeros à la sala
de Embaxadores desde allí le llevan.
En una imperial cama le colocan,
y además de asistirle la Grandeza,
con su cetro y corona dos Monteros,
y otros dos sin insignias le rodean.
Dominicos, Franciscos, Agustinos,
y del Carmen calzado, se presentan,
entonando los fúnebres responsos
con magestad, decoro y reverencia.
De la real Capilla acompañada,
el lunes una misa se celebra,
y el Señor Arzobispo de Corinto
el marie à cantar otra se apresta,
celebrándose muchas de rezad.
en siete altares que la sala ostenta.
Después de esto, las quatro Religions

sus

* (6) *

sus lúgubres respuestas reiteran,
Quitante los collares y las bandas,
del Rey al Guardajoyas las entregan,
Igualmente le quitan el sombrero
y mantos de las Ordenes que lleva.
Llegado que fue el tiempo de partirse,
cubren la caja con la hermosa tela
de tisú, la colocan en la estufa,
le sacan de palacio (qué tristeza!)
à incorporarse con la comitiva,
que en la plaza se mira ya dispuesta,
à fin de transferirlo al Escorial,
que es réglo panteón donde se entierra.
De los Guardias de Corps à abrir camino
un esquadron se alista y le franquea:
con paso concertado à poco trecho
otro esquadron le sigue de Flamencas,
Con hachas y acaballo doce Frayles
de las Ordenes quatro arriba expresas,
preceden à los dos nobles Alcaldes
de Casa y Corte, dos que à la trasera
de varios Alguaciles y Ministros
su grande sentimiento manifiestan.
Muchos Gentiles-Hombres acaballo,
con fúnebres sordinas y trompetas,
les siguen, y del Rey el estandarte,
que tremolaba un Page en medio llevan,
la cruz patriarcal, à quien dos Pages
con antorchas alumbran y rodean:
de honor doce eruditos Capellanes,
música y doce luces entre hileras,
y quatro Mayordomos y otros Grandes,
que siguen voluntarios con fineza.
Quatro Gentiles-Hombres mas antiguos,
quatro Cadetes de las Guardias régias
de Corps por batidores; la carroza

don-

* (7) *

donde el real cadáver se reserva,
después de ellos y tras de un Sobrestante
de la caballeriza, ver se dexa.
Pages, Caballeros y Monteros
la lúgubre carroza tristes cercan.
De Santa Cruz el gran Marqués segula,
y el Capitan de Guardias con grandeza,
de Jaén el Obispo entre ellos iba
acaballo con gran magnificencia,
como Prelado de la comitiva,
que en seguir el entierro se desvela.
Muchas Guardias de Corps à Italianas
escortando la estufa se presentan,
el egregio Marqués de Miravél
general Ayudante las gobierna.
Carroza de respeto del cadáver,
y del séquito coches después entran,
oficiales de la caballeriza,
y otros officios por lo que se ofrezca.
Las Guardias Españolas y Walonas,
y Regimientos que en Madrid se encuentran,
por donde ha de salir la comitiva,
ocupan en dos filas la carrera.
Galapagar el martes por la noche
tan numerosa comitiva hospeda,
depositándose el difunto cuerpo
con las debidas guardias en la Iglesia.
El miércoles muy cerca de las nueve
del Escorial à San Lorenzo llegan,
y baxando el cadáver le introducen
adonde la Comunidad espera,
con el Padre Prior y Diputados,
con las capas pluviales, cruz y cera.
Cántanse los responsos, y se hacen
otras mil ceremonias muy diversas,
transfiriendo la caja después de esto

al

* (8) *

al Pantrón, y en él sobre una mesa le ponen, y el Marqués de Santa Cruz reconociendo por la vidilera ser idénticamente el mismo cuerpo, al Prior y Diputados se lo entrega. El Señor Capitan (como es costumbre) la vengala de mando al punto quiebra y hace las tres descargas a su tiempo a la tropa, pues así la ley lo ordena, con que a las doce y media, poco menos, función tan lamentable se completa.

F I N.

CON LICENCIA.

En Valencia por la Viuda de Agustín Laborda, vive en la Bolsería, casa num. 18.

R. 104594